

## ***Gaudete et exultate: Audacia y fervor (129-130)***

---

***"La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión"*** (GE 131)

### **NECESIDAD DE PARRESÍA**

- **La santidad es *parresía***: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo (129).
  - Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, **fervor apostólico**, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de **una existencia que está abierta**, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás
  - **La *parresía* es sello del Espíritu**, testimonio de la autenticidad del anuncio. Es feliz seguridad que nos lleva a gloriarnos del Evangelio que anunciamos, es confianza inquebrantable en la fidelidad del Testigo fiel, que nos da la seguridad de que nada «podrá separarnos del amor de Dios» (132).

### **OBSTÁCULOS**

- **Pablo VI** mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de *parresía*: «**La falta de fervor**, tanto más grave cuanto que viene de dentro» (130)
  - ¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la **comodidad de la orilla!** (130)
  - Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación **de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres**: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos era conocido y manejable (134).
  - A veces me pregunto si, por el aire irrespirable de nuestra **autorreferencialidad**, Jesús no estará ya dentro de nosotros golpeando para que lo dejemos salir (136).
  - **La costumbre nos seduce** y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean (137).

### **LLAMADA DEL SEÑOR**

- El Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas. Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio (130).
- Dios nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida (135).
- Si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí (135).
- Hay que abrir la puerta del corazón a Jesucristo, porque él golpea y llama (136)
- Abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado (137).

## TESTIMONIOS

- Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo». «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (129).
- Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar (131).
- Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad [...] Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.

## LA "FUERZA DE LO ALTO"

- Caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo (129).
- Dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia (137).
- Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros (133).
- Las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora (134).
- Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás (139)
- Dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado (139).
- Después de la resurrección, cuando los discípulos salieron a predicar por todas partes, «el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban». Esa es la dinámica que brota del verdadero encuentro (136)

**PARA MANTENER VIVO EL ARDOR MISIONERO hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad». Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero (*Evangelii gaudium*, 280).**

---